



Facultad de Humanidades

Instituto de Filosofía

Pedagogía en Filosofía

**EL CUIDADO DE SÍ Y EL CAMINO HACIA UNA ESTÉTICA DE
LA EXISTENCIA**

Tesis para optar al título profesional de Profesor de Enseñanza Media en
Filosofía y los grados académicos de Licenciado en Filosofía y Licenciado
en Educación.

Susana Bravo Flores

Profesor Guía: Francisco Sazo Barison

Agradecimientos

A Jorge por apoyarme, ayudarme y hacer que confiara en mí para seguir adelante. Y a David por acompañarme y alentarme día a día a terminar este trabajo.

Al Señor Decano (Int.)
Profesor Walter Díaz Luzio.
De la Facultad de Humanidades
De la Universidad de Valparaíso.

Informe de Tesis para optar al título profesional de Profesor de Enseñanza Media en Filosofía y a los grados académicos de Licenciado en Filosofía y Licenciado en Educación.

Título del trabajo: *El cuidado de sí y el camino hacia una estética de la existencia.*

Nombre alumna: Susana BRAVO FLORES.

Informe:

El trabajo de tesis que la alumna Susana Bravo ha puesto en nuestras manos, se articula en cincuenta y dos páginas y transcurre serenamente como si se tratara de un ensayo. El hilo conductor, que se expresa desde la Introducción, se anuda en torno a la constitución de la moral en occidente y de sus modalidades históricas o condiciones de aparición. Central será entonces el concepto que se agrupa y despliega en torno a la expresión griega de *Epimeleia heautou* y que se expresará con énfasis, en lo que a la moral compete, en los dos primeros siglos de nuestra era. Como puede observarse, Susana Bravo, sigue a pié juntillas la investigación al respecto que desarrollara el filósofo francés Michel Foucault. Es así entonces que nuestra alumna no presenta, siguiendo atentamente a los textos, esta inquietud de sí, esta preocupación por la propia existencia en el contexto, en el cruce entre los requerimientos de la polis—del mundo—y de la instalación del sujeto, las perspectivas de Sócrates, de Epicuro y de la suerte que esta máxima valórica desarrollará durante el estoicismo. En la ágil cartografía que nos ofrece, Susana logra perfectamente, aunque con prisa, establecer la difícil relación—de continuidad y de discontinuidad—que anuda al sujeto, al sabio, del mundo grecorromano en lo que atañe a la inquietud por la propia existencia; con la aparición de una nueva fe—el cristianismo—que instaura un discurso y una praxis salvífica. Una ética nueva que se nutre, que se instala desde una cierta deposición del yo frente a los mandatos y exigencias de una divinidad absoluta. Si bien al principio los seguidores y prosélitos de Jesús el Galileo provenían en su gran mayoría de Palestina, por lo tanto, obedecían grosso modo a la Ley, al Templo y la tierra de Israel, poco a poco, su prédica se hará extensiva a otros grupos—judíos helenizados de Alejandría, gentiles y otros. Cfr. Pablo, en su pretensión de dirigir su acción a todos los hombres de la tierra, judíos y gentiles, dejando de lado por ejemplo, la circuncisión para preferir el bautismo, etc.—precisando, no sólo las doctrinas evangélicas, sino también la posibilidad cierta de valerse de los escritos de paganos revisitados. El cuidado de sí, transmutado en el crisol cristiano, se advertirá entonces en una *renuncia de sí* para elevarse, en cuerpo y alma hacia la vida eterna, hacia el verdadero sentido del mundo y de la vida humana: el conocimiento por lo tanto será una búsqueda de una sabiduría que aspira a la santidad. En las últimas páginas del trabajo de tesis, la alumna Susana Bravo recorre varios siglos de historia occidental para aventurarse en el itinerario que prescribe la modernidad, desde Descartes hasta Nietzsche, siendo este último el que propone con vos tonante, el gran acontecimiento de la muerte de Dios, para instaurar, lejos del nihilismo, a un sujeto, al hombre de espíritu libre, que pudiese ejercer una nueva humanidad, la tentación viva de una estética que arrancara por fin desde un presente no atado a ninguna trascendencia. Foucault prescribía una estética de la existencia que pudiese arrancar no desde la nostalgia del mundo antiguo, sino como una oportunidad, para poder trabajar en el cuerpo una moral, que no estuviese signada por la religión. Para este trabajo de tesis, propongo una nota Siete (7).


Francisco Sazo B.

Valparaíso, 24 de marzo 2017

INFORME

Evaluación de la Tesis de Grado: **EL CUIDADO DE SI Y EL CAMINO HACIA UNA ESTÉTICA DE LA EXISTENCIA**, elaborada por la Srta. **SUSANA TRINIDAD BRAVO FLORES**, estudiante de la Carrera de Pedagogía en Filosofía y dirigida por el Profesor Sr. Francisco Sazo Barison.

La Tesis corresponde en términos generales, a lo establecido por la Universidad para este tipo de trabajo terminal lo que demuestra que la estudiante tesista lo hizo con apego a las normas y con un alto sentido de responsabilidad cumpliendo en el tiempo reglamentario.

En la Introducción la tesista elabora un planteamiento general y sintético acerca del contenido que tiene su trabajo a partir del núcleo básico el cuidado de sí. En este sentido es destacable la ilación que establece a partir de autores cumbres en el tema, Sócrates y Foucault como los más relevantes seguidos por otros cuyos aportes le dan consistencia al texto, tales como Epicuro, Marco, Epicteto y Séneca, hasta el surgimiento de la moral cristiana y llegar al pensamiento de Nietzsche que advierte lo inconveniente de las formas de creencia.

En la segunda parte de la Tesis, la estudiante elabora un marco filosófico macizo para hacer referencia a la concepción del cuidado de sí, asombrando al lector por su capacidad de análisis y síntesis en términos de lograr acercarlo debidamente a las diferentes perspectivas que del término se hacen.

En la tercera parte, la Renuncia de Sí, elabora un estudio histórico somero relativo al tema en el que la tesista demuestra una gran capacidad para acercar los distintos planteamientos a una nueva realidad en la que prevalece el cristianismo.

La parte cuarta está dedicada a analizar el pensamiento cristiano sobre el cuidado de sí y lo hace contrastándolo con el pensamiento moderno, basándose en los filósofos Descartes, Kant y Hume.

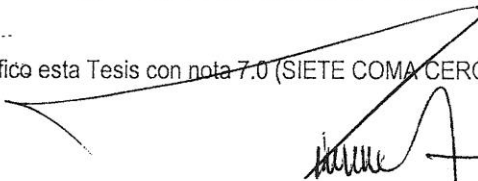
En la quinta parte de la Tesis, El Gran Acontecimiento, la estudiante tesista cierra su análisis con el estudio que hace del pensamiento de Nietzsche a partir de sus supuestos, el valor de las creencias, la muerte de Dios, el concepto de verdad.

El capítulo sexto está dedicado a las Conclusiones, que resultan estar en plena concordancia con el desarrollo temático de la Tesis, lográndose finalmente una unidad de pensamiento cuya consistencia se demuestra a través de todo el trabajo.

En resumen, un trabajo bien escrito, de alta calidad en el que queda demostrada la capacidad de la tesista para llevar a cabo un estudio que efectivamente corresponde a un tema de plena actualidad.

Dado lo anterior, califico esta Tesis con nota 7.0 (SIETE COMA CERO).

Atentamente



Introducción

A partir de la reflexión sobre el establecimiento de normas morales en una sociedad determinada, la moral cristiana y la influencia de esta en nuestra sociedad actual, nace el cuestionamiento de cómo y por qué nos normamos moralmente; sabemos que vivimos en comunidad y es preciso el establecimiento de normas de comportamiento para la convivencia, por esto se entiende que se norme sobre qué está y no permitido para la armoniosa vida en comunidad, estas, si bien son normas de comportamiento no traspasan el ámbito civil, por esto surge el problema acerca de las determinaciones morales y el cómo se nos presentan hoy en nuestras vidas, advirtiendo la carga histórica que tiene cada una de nuestras reflexiones a la hora de pensar sobre el bien y el mal, carga ligada principalmente al cristianismo. Por esta razón surge la *inquiétude* acerca de los temas tratados por Michel Foucault en el curso dictado en el Collège de France en el verano de 1982, temas que son posteriormente presentados en el segundo y tercer tomo de la Historia de la sexualidad, en especial en el capítulo “El cultivo de sí” del tercer tomo en 1984, donde se muestra cómo se entiende la moral en el mundo grecorromano, advirtiendo el oscurecimiento de esta visión con el auge del cristianismo. Se presenta de manera general el concepto central tratado por el autor de la manera en que él lo entiende y explica. Luego una revisión de las fuentes bibliográficas utilizadas por Foucault en torno al concepto *Epimeleia Heautou* (inquiétude de sí), lectura y reflexión sobre El Alcibiades, texto socrático utilizado por el autor al mencionar el tema del conocimiento de sí, con el fin de comprender cómo se

manifestaba la inquietud de sí, cuáles son las acciones que se realizan frente a ésta y la finalidad que tienen en este periodo; Epicuro y la búsqueda del placer a la hora de cuidar de sí; textos de autores de la corriente estoica de los primeros dos siglos de la era actual, como Musonio Rufo, Marco Aurelio y Epicteto y Séneca, con la intención de comprender cómo se manifestaba, y la importancia que tenía en los escritos de estos filósofos el tema de la inquietud de sí. Entendido el concepto desde la visión del arte de vivir del mundo clásico, se toma la premisa de Foucault sobre el olvido de esta concepción a partir del surgimiento de ideas cristianas. Por esto se reconstruye el camino del surgimiento de la moral cristiana explicándose cómo poco a poco el trabajo que realizaba el sujeto para normarse a sí mismo va quedando en el olvido tras la preferencia por la moral de rebaño. Construida entonces la moral cristiana se vislumbra en la historia occidental la importancia que tiene en todo ámbito la creencia, aun cuando no se muestre como la creencia en el Dios cristiano, vemos como en el modernismo se enaltece la razón, quedando ausente también en este periodo la *Epimeleia Heautou*. Por lo anterior, y finalmente, se toma el pensamiento de Nietzsche, quien advierte la inconveniencia de cualquier forma de creencia; proclama la *muerte de Dios*, por haber sido este, el dios cristiano, la causa del olvido de la inquietud de sí, nos invita así, a pensarnos y pensar nuestra moral libres de la carga del cristianismo y libres también de cualquier otra creencia.

Epimeleia heautou

“La filosofía no promete al hombre conseguirle algo de lo exterior; sino, estará aceptando algo extraño a su propia materia. Al igual que la materia del arquitecto es la madera y la del escultor el bronce, así la propia vida de cada uno es la materia del arte de la vida.”

Epicteto.

Cuidar de la propia alma, ocuparse de sí, buscar la plenitud del propio ser, cultivarse y preocuparse, inquietarse de sí mismo: existe en el pensamiento griego y hasta los primeros siglos de la época actual, una cierta inquietud por la propia existencia, por el conocimiento y el cultivo de sí, que se expresa en la cultura griega bajo la noción de la *epimeleia heautou* (ἐπιμέλεια ἑαυτοῦ), esta noción que puede traducirse como *inquietud de sí* es un tema muy recurrente en el pensamiento y entre los textos de la antigüedad donde se manifiesta la importancia de intensificar las relaciones consigo mismo, desaprender los malos hábitos y cuidar de sí. Este tema fundamental para el mundo grecorromano se vio opacado en la tradición filosófica y en el pensamiento occidental por el famoso y reconocido precepto delfico del *gnothi seauton*: conócete a ti mismo, precepto que hasta el día de hoy parece tener gran importancia a la hora de relacionarse y encontrarse un sujeto consigo mismo y que es según Foucault el concepto con el cual quedó marcada en la historia la relación entre sujeto y verdad¹; sin embargo puede advertirse que en un principio este precepto no tuvo la importancia que se le dio más

¹ Foucault (2001) p. 17.

adelante, puesto que los preceptos del oráculo de Delfos tenían estricta relación con quien hacía las preguntas y no pretendían tener algún estatus moral. El *gnothi seauton* no habría sido entonces un principio de autoconocimiento, sino un principio de prudencia, como lo afirman diversas interpretaciones de historiadores que en el siglo XX interpretaron los preceptos tratando de descubrir su verdadero significado; según la interpretación de Roscher de 1901, el *gnothi seauton* querría decir: *en el momento en que vengas a decir preguntas al oráculo, examina bien en ti mismo las que vas a hacer; y puesto que debes reducir al máximo la cantidad de tus preguntas y no plantear demasiadas, presta atención a ti mismo a lo que necesitas saber.*² De esta manera el precepto no se referiría entonces a volcar la mirada a sí y conocerse de la manera en que la *epimeleia heautou* proclama, sino solo a ser cauto y medido en las preguntas a realizar. Si bien el principio del *gnothi seauton* está presente en la literatura filosófica de la antigüedad, sería la *epimeleia heautou* el concepto fundamental a la hora del cuidado de sí; el *gnothi seauton* se mostraría como un principio subordinado a la *epimeleia*, no hay conocimiento sin inquietud, como una suerte de consecuencia: a través de la inquietud de sí llega un sujeto a conocerse. La *epimeleia heautou* es el principio central cuando se habla de las relaciones de un sujeto consigo mismo. Este estuvo presente en el pensamiento filosófico y en el de toda la comunidad durante varios siglos, desde Sócrates y hasta el auge del cristianismo, donde la preocupación de sí va quedando de lado y va tomando cada vez más protagonismo la preocupación por los otros.

² Foucault (2001) p. 19

La *epimelia heautou* aparece en la filosofía de la mano de Sócrates, que es quien incita a otros a ocuparse de sí, y toma mucha fuerza en corrientes filosóficas posteriores; con los Epicúreos y los Estoicos, en la sociedad helenística y romana, donde la inquietud de sí parece ser un precepto muy importante para todas las personas y donde abundan pensadores que proclaman la importancia de intensificar las relaciones consigo mismo, inquietarse y ocuparse de sí.

Entre los Estoicos encontramos a Séneca que expresa la necesidad de renunciar a todas las otras preocupaciones y quedar vacante para ocuparse de sí.³ Epicuro en su celebre carta a Meneseo, considera el filosofar como una forma de ocuparse de sí mismo. Musonio Rufo por su parte declara según Plutarco que *los que pretenden salvarse han de vivir siempre curándose*.⁴ De esta forma pueden ser citados diversos textos filosóficos que hasta el siglo V de la era actual, desde la filosofía griega, pasando por la helenística y romana consideran el valor del cuidado y la búsqueda de la plenitud del ser. Sin embargo es preciso no apresurarse en la comprensión clásica de la *epimeleia heautou* y tratar de comprender a que está referido exactamente el termino *epimeleia* (ἐπιμέλεια), qué significa y cómo se expresa. También comprender el termino *heautou* (ἑαυτοῦ) y entender qué es ese *sí mismo* del que hay que ocuparse.

³ Foucault (2003) p. 45

⁴ Musonio Rufo (1995) p.153

El termino *epimeleia* (ἐπιμέλεια) se traduce literalmente como cuidado, gobierno, dirección, practica o estudio⁵; tomando estos términos este concepto no estaría referido a una simple inquietud, que no implica necesariamente una acción que repare la perturbación, no sería solo una preocupación, sino más bien una ocupación que implica por cierto un trabajo. Según la etimología la *epimeleia* esta ligada a términos tales como *meletai* y *epimeleisthai* que refieren a una suerte de entrenamiento, una forma de ejercitación continua⁶. A la hora de ocuparse de sí un sujeto está llamado a realizar diversas actividades; están presentes los cuidados del cuerpo, los regímenes de salud, los ejercicios físicos, sin exceso, y la satisfacción tan mesurada como sea posible de las necesidades, las meditaciones y las lecturas.⁷ Sin embargo dentro de los términos de la traducción no puede dejarse de lado la *epimeleia* como dirección; a la hora de cuidar de sí, una de las practicas fundamentales que se encuentran en la antigüedad es la búsqueda de consejos de un guía, de un maestro, algunas veces institucionalizadas a través de escuelas, otras veces no, pero lo trascendente de esto es que en la *epimeleia* el trabajo que hace el sujeto consigo mismo no lo realiza en la soledad, se realiza con la ayuda de otros, es siempre necesario el consejo de un maestro. El sujeto busca su plenitud pero no está solo en esta tarea, no hace su búsqueda aislándose del medio en el que vive. Así esta ocupación de sí no impulsaría al sujeto a la soledad sino, que incluso podría intensificar sus relaciones sociales.

⁵ Cañal (2011) p.56

⁶ Foucault (2001) p. 92

⁷ Foucault (2003) p. 50

Por otro lado se encuentra el termino *heautou* (ἑαυτοῦ) que se traduce como *sí mismo*⁸ y de inmediato surge la urgente pregunta ¿qué se debe entender por *sí mismo*? Lo primero que se debe tener presente es que no está referido a algún tipo de composición biológica del sujeto, cuando se habla del *heautou* se busca comprender cuál es el elemento que es objeto y sujeto a la vez. A la hora de cuidar de sí el sujeto realiza una acción pero esta acción no sale de él, el objeto de su cuidado es él mismo. Y así como el músico se vale de sus instrumentos musicales para poder hacer música, según el pensamiento socrático, debe existir algo que se valga del cuerpo para poder realizar acciones, si el cuerpo no pudiera valerse de sí mismo necesitaría de algo, de un sujeto de acción, este sujeto es el alma, que según Sócrates y otros filósofos antiguos es lo que hay que cuidar a la hora de cuidar de sí. Por tanto *heautou* se entendería abiertamente como alma, podemos verlo en la carta a Meneseo por ejemplo, donde es la salud del alma lo que hay que asegurar a través del ejercicio filosófico. Pero el alma como sujeto de acción y no como prisionera del cuerpo⁹. Es así como el sujeto que es el alma debe velar por sí mismo porque es él quien realiza la acción de tomar cuidado de sí.

La *epimeleia heautou* se entenderá por consiguiente como una practica social que en la antigüedad y durante varios siglos tuvo mucha importancia y fue muy difundida; práctica donde el sujeto es llamado a cuidar de sí, ocuparse de sí de manera constante, desaprender los malos hábitos y rendirse cuentas a sí mismo, como una forma de ser consecuente y responsabilizarse por sus dichos y sus actos. Un sujeto que

⁸ Cañal (2011) p. 56

⁹ Platón (1988) p. 15

responde al llamado de la *epimeleia heautou* logra conocerse y conociéndose puede actuar en consecuencia o concordancia con un cierto modo de vida; con un *ethos* filosófico. El *sí mismo* no es algún tipo de esencia ni verdad previa, es el sujeto de acción que debe actuar según lo que dice y así estar en armonía con sí mismo y con los demás que son quienes dan sentido y posibilitan la ocupación de sí.

El concepto de inquietud de sí en Sócrates

El concepto de *Epimeleia Heautou* aparece en la historia de la filosofía gracias al pensamiento Socrático, donde se manifiesta la importancia de prestarse atención, desatender otros asuntos y cuidar de sí, para alcanzar la sabiduría y la virtud. Citando Sócrates el precepto délfico del *gnothi seauton* invita a sus conciudadanos a que se ocupen de sí mismos y alcancen la perfección a través del conocimiento de sí. Sócrates fue un filósofo clásico ateniense, el más sabio según el oráculo de Delfos, era un maestro en Atenas; los hombres se instruían, aprendían cosas gracias a él, pero no porque este se las enseñara como lo hacían otros maestros. Lo que hacía Sócrates era evidenciar en los otros sus carencias, su ignorancia a través de la mayéutica con el fin que estos pudieran inquietarse, indagar lo que no sabían y encontrar en sí mismo el significado del bien y la virtud. Lo encontrarían en sí mismo puesto que para Sócrates todos los hombres llevaban en sí la virtud pero necesitaban encontrarla, todos los hombres podían ser virtuosos y felices pero necesitaban primero perfeccionarse, alcanzar la sabiduría que puede lograrse solo a través del cuidado de sí y con el

autoconocimiento. Es discutible el hecho de saber si Sócrates se conocía a sí mismo, si era o no virtuoso o si se ocupaba de sí, lo cierto es que este hombre se siente llamado a incitar a otros a que se ocupen de sí y de que lo hagan de manera constante. Se compara con el tábano por estar incesantemente aguijoneando con sus preguntas a sus conciudadanos, cual si fueran un gran caballo noble pero lento que necesita ser despertado.¹⁰ Este hombre es un maestro de la inquietud de sí, porque insta a otros a tener esta inquietud, les enseña, les hace ver a los atenienses la necesidad que tienen de ocuparse de sí mismos al dejar en evidencia una carencia, al dejar de manifiesto su ignorancia.

Sócrates persuade a los atenienses para que dejen de prestarle atención a sus posesiones y se ocupen de sí mismos, para que lleguen a ser razonables y para que puedan ser buenos en lo que hacen. Para Sócrates es fundamental la inquietud pero solo si es en sí mismo, reprocha cualquier otra inquietud que haría que un hombre perdiera su tiempo y lo alejara del conocimiento de sí, de esta forma se dirige en la *Apología* a los atenienses como solía hacerlo en otras ocasiones diciendo: *Mi buen amigo, siendo ateniense, de la ciudad más grande y más prestigiada en sabiduría y poder, ¿no te avergüenzas de preocuparte de cómo tendrás las mayores riquezas y la mayor fama y los mayores honores y, en cambio no te preocupas ni te interesas por la inteligencia, la verdad, y cómo tu alma va a ser lo mejor posible?*¹¹

¹⁰ Platón (1985) p. 169

¹¹ Platón (1985) p. 168

La inquietud de sí es considerada como el primer paso a la virtud, es el primer despertar, es Sócrates quien despierta a los atenienses para que abran sus ojos, se despierten y reflexionen, piensen, se piensen y puedan encontrar en sí mismo la verdad, puedan ser sabios y no cometan errores. Es así como en el dialogo que sostiene con Alcibiades, donde se encuentra la teoría misma de la inquietud de sí, que Sócrates lo persuade para que se inquiete, para que se ocupe de sí antes de ocuparse de la ciudad. Alcibiades es un joven aristócrata destinado a ejercer poder. En el momento del dialogo este joven se preparaba para gobernar, debería hablar acerca de sus negocios y dar consejos a los atenienses. Sócrates cuestiona sus capacidades y le muestra que ignora realmente muchas cosas esenciales para la correcta ejecución de sus futuras acciones como por ejemplo, saber que es lo justo, Alcibiades no sabe qué es lo justo porque jamás ha tratado de indagarlo, creía saberlo pero en realidad nunca había reflexionado sobre ello y ningún maestro se lo había enseñado, para Sócrates no pudo haberlo aprendido del pueblo porque las personas del pueblo tampoco son sabias, Alcibiades tiene que buscarlo y encontrarlo en él mismo. El filósofo hace ver al joven aristócrata que no es conveniente que hable de cosas que no sabe y que si quiere gobernar y por cierto ser un buen gobernante, deberá primero instruirse, deberá perfeccionarse ¿Cómo? Ocupándose de sí mismo para luego poder ocuparse del resto ¿Y cómo puede Alcibiades ocuparse de sí mismo? Sócrates dice que el hombre no puede perfeccionarse si ignora lo que es¹². Para poder instruirse es preciso ocuparse de sí y la forma en que debe ejercerse esta ocupación es conociéndose, y para esto por cierto primero inquietarse.

¹² De Azcárate (1871) p. 115

Según el pensamiento socrático la forma que toma la *epimeleia heautou* es estrictamente el conocimiento de sí. Según Sócrates todas las personas tienen en sí mismas el bien y la virtud, poseen todo el conocimiento, pero no lo saben porque no lo han indagado, no lo han buscado y deben buscarlo en sí mismos. Una persona que quiere ser virtuosa primero sentirá la inquietud por sí misma, por tanto se ocupará de sí, se ocupará reflexionando, se ocupará por medio de la introspección, esta persona necesita encontrar en sí misma en qué consiste el bien, debe estudiarse, debe lograr conocerse para lograr el perfeccionamiento.

Dado que el hombre necesita conocerse, es preciso comprender que es el *yo*, es fundamental saber qué es lo que hay que conocer, qué es lo que constituye el sí mismo; para Sócrates, el sí mismo no es una reunión material de los miembros y de los órganos del cuerpo porque estas cosas le pertenecen al sujeto y no son él mismo, el *sí mismo* debe ser aquello que se sirve del cuerpo, aquello a lo que el cuerpo obedece, para Sócrates esto es, el alma; y no podría ser el hombre la unión del alma y del cuerpo porque el cuerpo no se sirve de nada, el cuerpo no manda al alma ni se manda a sí mismo; por tanto el hombre o es nada o es solamente alma.¹³ Es el alma entonces lo que hay que conocer, y no hay nada más, según el pensamiento socrático no se vale un cuerpo de sí mismo ni se vale de otra cosa; si el sujeto quiere perfeccionarse debe conocerse, para esto estudiar su alma; debe estudiarla reflexionando, para así descubrir que cosas son buenas y que cosas son malas no solo para sí mismo sino también para

¹³ De Azcárate (1871) p. 116

sus semejantes; de esta manera poder evitarse el cometer errores y evitárselos a los demás, poder experimentar la dicha y hacer dichosos a los otros.

Luego de haberse inquietado y de haberse dado cuenta Alcibiades de su ignorancia, es necesario que se ocupe de sí porque necesita perfeccionarse. Es preciso que este futuro gobernante sea sabio y virtuoso porque de él dependerá una ciudad. Alcibiades entonces debe ocuparse de sí mismo, debe conocer su alma, necesita reflexionar y conocerse para conocer lo que es el bien, conocer la virtud y así ser virtuoso. Ni este hombre ni otro puede ser justo con su pueblo si no sabe que es la justicia y no puede hacer que otros sean virtuosos si no lo es el primero. El joven Alcibiades antes de tomar el poder debe estudiar su alma y conocerse, debe ser sabio para no errar en su ciudad y con sus conciudadanos, para ser justo, saber que es bueno para la ciudad y de la misma manera para él mismo. De esta manera llegará a ser un hombre próspero y próspera será también la ciudad.

La expresión del cuidado de sí en Epicuro

La noción de la inquietud de sí en la historia de la filosofía, no se queda solo en los diálogos platónicos sino que se extiende y transforma. Con el paso del tiempo va tomando cada vez más importancia en la sociedad; poco a poco se va volviendo un llamado universal. Todos y en todo momento de la vida deben cuidar de sí, es el llamado urgente que se lee en una de las cartas de Epicuro, filósofo griego del siglo IV antes de esta era.

De este filósofo no se conservan muchas obras, de hecho se cuenta solo con tres cartas, de algo así como trecientas obras que menciona Diógenes Laercio habría escrito¹⁴, se tiene noticia de Epicuro por éste, que además de hablar sobre sus obras habla sobre muchos partidarios y detractores que dieron opinión sobre el pensamiento y modo de vida del filósofo, y por Lucrecio, autor del poema *Sobre la naturaleza de las cosas*, donde se expone la ética epicúrea. Pese a no conservarse escritos de primera mano, se cree que en una de sus cartas, la carta a Meneceo se expone casi por completo su concepción ética donde considera el tema del cuidado de sí fundamental para el buen vivir y para alcanzar la plenitud y la felicidad. Identificando al cuidado de sí con el ejercicio de la filosofía Epicuro proclama: *Que nadie, por joven, tarde en filosofar, ni, por viejo, de filosofar se canse. Pues para nadie es demasiado pronto ni demasiado tarde en lo que atañe a la salud del alma. El que dice que aún no ha llegado la hora*

¹⁴ Diógenes Laercio (1887) p. 244

*de filosofar o que ya pasó es semejante al que dice que la hora de la felicidad no viene o que ya no está presente.*¹⁵.

Epicuro ve a la filosofía como un modo de lograr la felicidad, es el modo de ocuparse de sí, es a través de la filosofía como el sujeto debe cultivarse y debe hacerlo en todo momento de la vida. El concepto del conocimiento de sí se invisibiliza, no es el concepto fundamental que se da en respuesta a la inquietud, como en el caso de los textos socráticos, aquí se responde con la filosofía, y es claro Epicuro diciendo que son todos, jóvenes y viejos los llamados a alcanzar la felicidad y a filosofar para alcanzar la plenitud de ser. La mirada no está puesta en los jóvenes, el llamado es para todos y en todo momento porque nunca es tarde para la felicidad, que se logra cuando el alma se encuentra sin perturbación, cuando el alma está sana. Aquí se ve al igual que en Sócrates como es el alma el elemento de cuidado a la hora de cuidar de sí y que es la salud del alma lo que se busca para obtener la plenitud. Este termino, salud, no debe ser menospreciado, porque señala, el carácter curativo que el epicureísmo le concede esencialmente a la filosofía. Manifiesta también el filósofo que el ejercicio filosófico, el trabajo que ha de realizarse para cuidar de sí, ha de realizarse con distintos objetivos inmediatos según el periodo de la vida; el viejo para que rejuvenezca alegrándose por lo vivido, el joven para que sea como un anciano al no tener temor por lo venidero. Epicuro ve como es tan buscada y tan preciada la felicidad, es por esto que cree que se debe meditar y encontrar en sí mismo qué cosas son las que la producen.

¹⁵ Oyarzún (1999) p. 405

Si bien en la filosofía epicúrea son términos como el cuidado y la filosofía los de mayor relevancia a la hora de lograr la plenitud, el ejercicio filosófico que se debe realizar en el cuidado de sí no deja de ser un ejercicio de autoconocimiento, es en sí mismo que se debe buscar que cosas producen la felicidad y es a través de la meditación que un sujeto debe ser capaz de llegar a responder desde sí mismo por sus actos y sus creencias, debe saber porque cree en las cosas que cree y desaprender todo lo falso, debe despojarse de toda confusión, liberándose de los males que lo aquejan, siendo sabio, perdiendo el temor a la muerte y aprendiendo a vivir la propia vida de manera prospera y tranquila. Epicuro no ve ningún mal ni en la vida ni en la muerte, le parece la vida agradable y aconseja no medir el tiempo de la vida, no esperar la muerte y disfrutar todo momento de la vida, afirma que aun con las condiciones más adversas toda la vida puede ser placentera.

La Epimeleia Heautou en el estoicismo

Los dos primeros siglos de la época actual son considerados por Foucault como la edad de oro de la inquietud de sí¹⁶. Ya sea bajo la noción de *epimeleia heautou* para el mundo griego o la noción de *cura sui* para los romanos, la idea de que hay que cuidar de sí mismo se vuelve en este período un principio general e incondicional que muchos manifiestan y aconsejan en sus doctrinas. Los principales exponentes del cuidado de sí en este periodo son filósofos estoicos que como Musonio Rufo, Marco Aurelio, Epicteto y Séneca, están de acuerdo en afirmar que hay que cuidar de la propia alma, desatender otras ocupaciones distintas a la de sí mismo, no esperar más para tomarse a sí mismo como objeto de toda aplicación, desaprender los malos hábitos y reivindicarse.

El estoicismo es una doctrina filosófica fundada por Zenón de Citio en el 301 antes de la era actual, este filósofo afirmaba que además de la ética, era necesario el estudio de la lógica y la física para alcanzar la virtud¹⁷. Su doctrina alcanzó gran popularidad ya en su época y durante varios siglos, logrando su auge en el periodo de la filosofía Helenística y la época imperial, en lo que se conoce como estoicismo nuevo o romano. Sin duda lo más trascendente del estoicismo antiguo al de los dos primeros siglos de la era actual fue el pensamiento ético. En oposición a Epicuro y su búsqueda del placer, la teoría ética estoica indica que se puede llegar a la virtud solo viviendo una vida conforme a la naturaleza, pero aquí la naturaleza no se identifica con dejarse

¹⁶ Foucault (2003) p. 44

¹⁷ López Eire (1992) p. 37.

dominar por el instinto, sino todo lo contrario y puesto que el hombre es un ser dotado de razón a diferencia de otras especies animales, lo característico, lo natural en él sería entonces actuar conforme a la razón, alejándose de todo lo que pueda perturbarla. Esto implica evitar por completo las pasiones; el dolor, el placer, el temor, son pasiones y como tales deben dominarse a través del autocontrol ejercitado por la razón y así vivir sin perturbaciones. Sin dejar invadirse por los sentimientos, sin dejar que estos se manifiesten en el actuar, ser firme e imperturbable ante el porvenir, *ser igual que el promontorio contra el que sin interrupción se estrellan las olas. Éste se mantiene firme, y en torno a él se adormece la espuma del oleaje.*¹⁸ Es el concepto de *apatía* el estado del ánimo propuesto por el estoicismo y que consiste en la ausencia total de cualquier pasión, un estado de indiferencia emocional, así se conseguiría la tranquilidad espiritual y la felicidad. El sujeto que busca ser virtuoso siguiendo la doctrina estoica debe ejercitar su autocontrol y actuar de manera racional, sin dirigir la mirada a ninguna otra cosa que no sea la razón, debe cuidar de sí, ocuparse de sí mismo para alejarse por completo de las pasiones y encontrar la felicidad en una vida tranquila, sin miedos ni alguna otra perturbación.

En el periodo de los dos primeros siglos de la era actual junto a los exponentes del estoicismo romano, la inquietud de sí asume nuevas formas en cuanto a las razones por las cuales un sujeto busca cuidar de sí, en cuanto a qué se busca con el cuidado, en cuanto a quiénes son los llamados a la inquietud y a la duración de esta actividad, que pasa a ser un ejercicio permanente. En este aspecto al igual que con Epicuro, es una

¹⁸ Marco Aurelio (1992) p. 94

tarea de toda la vida. Así lo manifiesta Musonio Rufo, estoico romano del siglo I de esta era y maestro de Epicteto diciendo: *Los que pretenden salvarse han de vivir siempre curándose.*¹⁹ Se muestra al cuidado de sí como una tarea que debe realizarse de manera constante, en todo momento de la vida. En siglos anteriores se mostraba a la ocupación de sí ligada a una carencia pedagógica relacionada al paso de la adolescencia a la adultez, por lo que era la figura del adolescente la protagonista a la hora de atender el llamado a la inquietud de sí, en ese momento de la vida y no en cualquier otro ni durante toda esta. En esta edad de oro, la inquietud y la ocupación de la propia existencia se vuelven un llamado para toda la sociedad y para individuos de todas las edades. Séneca y Plutarco, como muchos otros filósofos, no daban sus consejos a adolescentes, sino a hombres adultos con carreras y familias ya hechas, hombres más maduros y con más disponibilidad para el ocio; condición necesaria para ocuparse de sí y que actúa como una pseudo restricción social a la hora de atender al llamado de cuidar del alma, debido al tiempo que se necesita para esta tarea y donde es preciso que el sujeto desatienda todas sus otras ocupaciones. Lucilio, un noble romano escribe a Séneca diciendo que antes de dedicarse a la filosofía pretendía primero asegurar su patrimonio para no empobrecerse en esta tarea, pero para Séneca que defiende la idea del cuidado del alma como ejercicio permanente y también urgente no deja de ser esta una excusa, puesto asegura que el ejercicio filosófico ofrece mucho más que las riquezas y le dice que hay que dejarlo todo por la filosofía²⁰ Sin embargo no todo el mundo encontraba sentido ni creía en las promesas del filosofar y cuidando su

¹⁹ Musonio Rufo (1995) p. 153

²⁰ Séneca (1986) p. 163- 167

patrimonio no atendían al generalizado llamado a cuidar de sí que se mostraba más bien como una tarea propia de la elite romana.

Puede verse como al igual que en Sócrates, el alma es la que hay que cuidar al cuidar de sí mismo; sigue presente la visión de que el sujeto es el alma y de la misma forma que manifestaba Epicuro ésta se cuida a través de la filosofía. Sin embargo en estos primeros siglos cambia otro aspecto importante de la inquietud; si la noción socrática de la *epimeleia heautou* se entendía como una actividad de conocimiento y de formación del individuo, en este periodo se transforma en una actividad relacionada más bien con la corrección y la liberación del individuo; la función formativa de la inquietud está presente pero cambia, aquí nada tiene que ver con la enseñanza de algún saber técnico ni ligado a alguna actividad en particular, sino que se busca una formación para la vida, es lo que se conoce como *instructio* que se entiende como un armazón, una armadura protectora contra el porvenir que permite al sujeto estar protegido y sin perturbación.²¹ El sujeto debe encontrarse libre de las pasiones que pudieran surgir como producto de las contingencias de la vida, se busca que quien cuide de sí pueda gozar de tranquilidad en su alma alejado por completo de cualquier pasión como el temor o el placer que lo alejaría de la razón. Se cuida entonces el sujeto de cualquier tipo de emoción, todas son perjudiciales para el estoicismo que encuentra la virtud solo en una vida con *apatía*. El sujeto se ocupa de sí mismo fortaleciendo su racionalidad, su imperturbabilidad.

²¹ Foucault (2001) p.104

La inquietud de sí se imponía con Sócrates contra la ignorancia, ignorancia que se ignoraba a sí misma donde se debía tomar conciencia de ésta y ocuparse de sí mismo, conocerse, ser virtuoso para poder luego ocuparse de los demás. En el periodo de los dos primeros siglos de la época actual, la inquietud de sí se individualiza de cierta manera, el objetivo final que tiene es solo la plenitud del propio ser y no el ser virtuoso para luego servir a los demás como en el Alcibiades. Por cierto que la felicidad no va a alcanzarse en la completa soledad y sin la ayuda de otros, es siempre necesario un maestro que en este periodo se vuelve un consejero, pero debido a la inestabilidad social de la época, la felicidad y la seguridad personal se convierten en las aspiraciones del momento y estas se reflejan fielmente en su filosofía que busca lograr la plenitud personal a través del actuar racional. Además quien cuida de sí, sabe quién es, sabe lo que significa ser ciudadano y el lugar que ocupa entre los otros, otros que no se dejan de lado aun cuando el *sí mismo* es la figura central de la ocupación.

La inquietud de sí se impone ahora contra el error y los malos hábitos, puesto que existe en esta época la visión de que las cosas que ha aprendido el sujeto durante su vida no han sido buenas, y lo han hecho cometer errores; quien cuide de sí en este periodo debe liberarse de todo lo aprendido y de todos los errores para llegar a ser pleno, es preciso que enmiende sus errores y desaprenda los malos hábitos. Comienza a evolucionar toda la terminología utilizada en cuanto al cuidado de sí, deja de ser una actividad que se relaciona con la pedagogía y comienza a entenderse como una actividad médica, esto porque los estoicos ponían mucha atención en la dietética, en el cuerpo; se preocupaban de la alimentación y los ejercicios físicos a la hora del cuidado

de sí, debido a que entendían a las enfermedades del alma como correlativas a las del cuerpo. El ejercicio filosófico es visto como una terapia y la labor del filósofo se compara con la de un médico. Esta nueva visión del cuidado de sí puede verse en el pensamiento de Musonio Rufo cuando dice: *Tenemos que atendernos sin cesar si queremos vivir una vida saludable*²² manifiesta este filósofo como el cuidado de sí llevaría al sujeto a tener mejor salud. La filosofía que antes no se había relacionado con la salud, es ahora con la cual un sujeto puede sanarse de todo el mal adquirido durante la vida. La labor del maestro se compara con la de un médico a la hora de curar una enfermedad, este debe arrancar el mal que hay en el interior y mientras antes lo haga le será más fácil, del mismo modo que es para un médico curar una enfermedad cuando esta aun no se ha arraigado por completo. Séneca menciona que los errores que comete un sujeto son a causa del mal que está arraigado en su interior y que no hay mal en las cosas, los defectos son del sujeto y no de algo externo, que es a lo que por lo general el hombre indica como causante de sus errores: *¿Por qué nos engañamos? Nuestro mal no procede del exterior; se halla dentro de nosotros, radica en nuestras mismas entrañas y la causa de que difícilmente alcanzamos la salud está en desconocer que padecemos la enfermedad.*²³ Se identifica claramente como una enfermedad a la falta del cuidado de sí que ha llevado al sujeto a cometer errores y el poder evitarlos depende solo de él. El sujeto que ha adquirido malos hábitos durante toda su vida debe ahora ser capaz de ser consiente del mal que lo aqueja para poder dedicar su vida a la filosofía y no esperar más por ello. La tarea de cuidar del alma es una tarea urgente, dice Marco Aurelio: *Apresúrate, pues, al fin, y renuncia a las vanas esperanzas y acude en tu propia ayuda,*

²² Buscar en disertaciones

²³ Séneca (1986) p. 293

*si es que algo de ti mismo te importa, mientras te queda esa posibilidad.*²⁴ Se da respuesta a esta urgente tarea con la filosofía, que actúa como la liberadora de los malos hábitos, la que llevaría al sujeto a actuar según la razón y alejado de las pasiones. Es filosofando como debe el sujeto alejarse de los errores que ha cometido, es preciso que el sujeto se reivindique²⁵.

En la edad de oro de la inquietud de sí se critica principalmente lo aprendido, aprendido de otros, todo aquello que se ha adquirido desde la infancia. Se deben hacer desaparecer los vicios y el sujeto debe lograr liberarse de los malos hábitos al ocuparse de sí para poder llegar a ser virtuoso: *Aprender la virtud es desaprender el vicio*²⁶ dice Séneca. El sujeto debe examinarse y aplicarse a sí mismo para liberarse de todo lo aprendido, siendo capaz de esto porque puede pensarse, tiene la capacidad de inquietarse de sí mismo. Según uno de los filósofos más trascendentes de este periodo y fiel representante de la doctrina estoica, el filósofo Epícteto, el hombre es el único ser que puede tomarse a sí mismo como a cualquier cosa por objeto de estudio²⁷ y a la propia vida como material de trabajo; el filósofo manifiesta que: *La filosofía no promete al hombre conseguirle algo de lo exterior; sino, estará aceptando algo extraño a su propia materia. Al igual que la materia del arquitecto es la madera y la del escultor el bronce, así la propia vida de cada uno es la materia del arte de la vida.*²⁸ El sujeto que se inquieta y se libera del error se erige como propio y autentico, liberado de toda su

²⁴ Marco Aurelio (1977) p. 77

²⁵ Séneca (1986) p. 95-97

²⁶ Séneca (1986) p. 294

²⁷ Epícteto (1993) p. 56

²⁸ Epícteto (1993) p. 103

enseñanza pasada, desde la primera infancia, el sujeto vuelve la mirada hacia sí y se toma a él como un objeto, objeto al que debe toda su aplicación. El sujeto lograría de esta forma llegar al *yo* que nace de su reflexión propia y autentica al hacer de esta aplicación una forma de vivir; la *epimeleia heautou* o *cura sui* se muestra como un arte para la vida. El arte de vivir, la *techne tou biou*, que en este periodo se identifica por completo con la filosofía por ser el ejercicio permanente del cuidado de sí donde el material del sujeto, el objeto con el que trabaja su arte es su propia existencia, su propia vida, que cultiva y la vuelve particular; se libera de lo aprendido y forja su existencia de forma singular en vistas solo a su plenitud de ser.

En la ética estoica sin duda existía una gran inquietud por los placeres, entendidos como padecimientos del individuo. El ideal de hombre que se busca es aquel que logra fortalecer su alma, no se perturba, se pone a prueba y vence, se aleja de todo lo que puede debilitarlo, desde aquí la atención particular por los placeres sexuales que se ve reflejada en leyes que protegían el matrimonio y rechazaban las prácticas sexuales fuera de este, preocupación que se ve también reflejada muy fuertemente en la filosofía donde destacan figuras como la del filósofo Musonio Rufo, quien tiene normas morales muy desarrolladas al respecto: *Es preciso que quienes no se hayan dado a la vida muelle o no sean unos malvados consideren justos los placeres amorosos sólo en el matrimonio y cuando tengan por fin la procreación de hijos, que es lo legítimo, y que consideren injustos e ilícitos los placeres amorosos que, incluso dentro del matrimonio*

*pretenden nada más el placer*²⁹ Todo placer se entendía como perjudicial para el sujeto, pues se entiende que estos pueden debilitar su cuerpo y su alma, el estoicismo propone entonces un modo de vida austero en todos los aspectos y la satisfacción de cualquier necesidad de la forma más mesurada posible. Por esto el endurecimiento moral que busca nada más que la intensificación de la relación del sujeto consigo mismo, donde este se vuelve dueño de sus actos. En la ética estoica quien cuida de sí busca vivir su vida de la mejor manera posible, busca encontrar la virtud en una vida sin miedos, sin irracionalidades, sin miedo a la muerte ni a lo que no conoce, preocupado de vivir su vida en plenitud, pensando y actuando consecuentemente, el sujeto busca construirse, conformarse moralmente, pero esta ética no es una ética de prohibiciones sino que una ética de elección personal donde el individuo se sabe un ser dotado de razón y por esto tiene la gracia y la obligación de pensarse y atender la inquietud hacia sí mismo, de construirse y actuar según sus propias determinaciones, según sus propias convicciones y no las impuestas por otros. Este individuo que ahora es objeto de su propio estudio y formación, a través de la filosofía debe conseguir hacer de sí un hombre por completo racional y de esta forma no ser víctima de perturbaciones. Cuando el ejercicio filosófico se entiende como un ejercicio liberador, donde un sujeto puede llegar a sentirse libre del temor y de la codicia, al dedicarse a la filosofía sin importarle ya más las riquezas, la ética estoica parece ser una con la que un sujeto puede alcanzar fácilmente la plenitud por hacer de éste un ser libre. Sin embargo es este un trabajo arduo, la intensificación de las relaciones del sujeto consigo mismo que busca esta liberación van de la mano con prácticas de austeridad en todo ámbito de la vida, que muchos individuos no pueden

²⁹ Musonio Rufo (1995) p. 112

sostener; el sujeto estoico se muestra fuerte en cuerpo y alma pues está en constante lucha con sus instintos y deseos. Por esto la ética estoica se muestra como una ética del esfuerzo y la disciplina. Precisamente este endurecimiento de la moral estoica habría allanado el camino a la posterior victoria del cristianismo en los siglos venideros.

La renuncia de sí

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”

San Lucas 9:23

Durante los dos primeros siglos de la era actual, donde la inquietud de sí vive su momento de mayor esplendor logrando convertirse en un precepto aceptado por la sociedad, comienza a tomar fuerza en la ciudad de Alejandría una ética completamente distinta a la difundida por el estoicismo en cuanto a la inquietud que un sujeto debía sentir por sí mismo; es una ética centrada en el cuidado de los otros y el amor no a la propia persona sino que a los demás y lejos de la reflexión y la búsqueda de la plenitud del propio ser, este pensamiento busca volver la mirada hacia el próximo y rendir cuentas ya no a sí mismo sobre los propios actos cometidos sino que a una divinidad. El carácter austero y la moral rigurosa del modelo antes conocido en el Imperio logran trascender con el paso de los siglos, pero el sentido y el valor de la *epimeleia heautou* que había cobijado el mundo grecorromano sucumbe ante este nuevo modelo ético que poco a poco va consolidándose y haciéndose más y más popular, nuevo modelo que apoyándose en la tradición filosófica del platonismo aún vigente en el periodo mencionado, terminan por oscurecer y dejar entre paréntesis a aquel pensamiento que insta al sujeto a dejar atrás lo aprendido e inquietarse para volver a sí y ocuparse por su propia existencia, a la sombra de este periodo que puede denominarse como “la renuncia de sí”.

La popular ciudad de Alejandría en el norte de Egipto, debe su nombre a su fundador Alejandro Magno, quien entra triunfante en el año 332 antes de esta era en un territorio hasta entonces con dominio persa, tras vencer a su rey Darío III, siendo proclamado por los egipcios como libertador. En esta ciudad además de los egipcios existían comunidades judías desde hace varios siglos atrás y también muchas colonias griegas, con el paso de los años los habitantes de este territorio llegaron a ser mayoritariamente griegos, nutriéndose así la ciudad y el pueblo egipcio y judío de su pensamiento filosófico y de toda la cultura del cuidado de sí. Tras el paso de algunos siglos y en el contexto de la expansión del Imperio romano, en el año 30 antes de la era actual, Augusto toma la ciudad de Alejandría, al recibirla como herencia de su fallecido tío abuelo Julio Cesar; una vez más los habitantes de la ciudad se enfrentan a nuevos ocupantes, y el pensamiento y las tradiciones del pueblo egipcio, judío y griego presentes en Alejandría deben convivir con las tradiciones y el pensamiento romano. Es en este escenario donde la *Epimeleia Heautou* vive su mejor momento, de la mano de grandes exponentes como lo son Musonio Rufo, Seneca, Epicteto y Marco Aurelio.

Existía en Alejandría además del pensamiento filosófico de los grandes exponentes de la cultura de sí, otras corrientes del pensamiento filosófico, y también pensamientos y teorías morales de carácter religioso, como es el caso del judaísmo; la religión monoteísta más antigua, que basa su práctica en las enseñanzas de los cinco primeros libros de la biblia actual. Con gran tradición en el territorio en cuestión, la moral judía era bien conocida por la ciudadanía. Los preceptos generales de esta moral

se fundamentan en el principio *Amaras al prójimo como a ti mismo*³⁰, brindar ayuda al enemigo³¹ y no sentir por este deseos de venganza ni rencor³². En la enriquecedora mezcla cultural existente entre los pueblos que habitaban en la ciudad de Alejandría aparece la figura de Filón que en el siglo I de la era actual intenta profundizar su fe y admite la conveniencia para el judaísmo de servirse de la razón griega, expresando el parecido entre el judaísmo y la filosofía en cuanto a búsqueda de la verdad se refieren. Este intento de Filón por acercar la filosofía al judaísmo no fue bien recibido por ninguna de las dos partes, pero siglos después tomará gran importancia cuando la expansión y la búsqueda de masificación de un nuevo modelo ético oscurezca para siempre a la inquietud de sí.

Es en este momento y lugar donde emerge un nuevo modelo ético muy distinto al predominante en Alejandría; el de la *Epimeleia Heautou*, que gozaba de gran popularidad y había logrado ser un precepto comprendido y asimilado por toda la ciudadanía. La nueva ética inspirada en el judaísmo proclama cuestiones opuestas al cultivo y a la búsqueda de la plenitud de sí; esta ética está marcada por el cuidado, no de sí mismo sino del otro, el sujeto vuelve la mirada hacia los demás y no mirándose a sí mismo esta ética proclama el amor al prójimo y el perdón a los ofensores. Alejándose de las prácticas ejercidas por los seguidores del modelo estoico en cuanto a rendir cuentas a sí mismo sobre los actos cometidos, el nuevo modelo en cuestión propone rendirle cuentas solo a la divinidad, un dios único, creador y protector de los hombres y el

³⁰ Levítico 19:18

³¹ Proverbios 25:21

³² Levítico 19:18

mundo. Este nuevo modelo ético habría surgido en ciudades vecinas a Alejandría producto de las enseñanzas del predicador judío Jesús de Nazaret quien centra su prédica en el amor a Dios, al prójimo y el perdón a los ofensores. Analizando solo estos preceptos claves del discurso de Jesús, el modelo no parece a simple vista ser peligroso para la época dorada que vivía la inquietud de sí; estos preceptos no son distintos a los propios del judaísmo que convivía en la ciudad sin gran problema con la filosofía. Sin embargo este personaje y su prédica dan un paso más allá del judaísmo, en primer lugar haciéndose Jesús llamar Cristo, el Mesías esperado por el pueblo judío para la redención de este y también proclamando no solo la importancia y ocupación que se debía ejercer sobre el otro sino que abiertamente la negación del *yo*, habiendo manifestado el mismo predicador: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo...*³³ La renuncia de sí mismo es el legado particular de la teoría ética de Jesús en todo lo que tiene relación con el individuo al que llama a hacerse con su proyecto ético, uno que no debe sentir inquietud por su existencia, uno que debe olvidar lo que es, desinteresarse por sí mismo y negar su propio ser. Es este legado que junto al amor al prójimo judío, las tradiciones del pueblo griego y la rigurosidad moral estoica conforman en líneas generales lo que hasta hoy se entiende por cristianismo.

Tras la muerte de Jesús sus seguidores habrían pretendido transmitir sus enseñanzas y predicar sobre su vida y obra; es así como en el año 61 habría llegado el primer predicador cristiano a la ciudad de Alejandría, Marcos el evangelista, quien llega a esta ciudad para dar a conocer las enseñanzas de quien fuere su maestro. La nueva

³³ Lucas 9:23

religión a difundir no es bien acogida por los altos mandos del imperio, por lo que Marcos junto a quienes logró evangelizar durante su vida y los posteriores adherentes al cristianismo fueron perseguidos y condenados a muerte hasta aproximadamente el 112 cuando Plinio El joven, quien fuera gobernador romano escribiera una carta al entonces Emperador Trajano preguntándole sobre las penas que debía darle a quienes fueran acusados de ser cristianos y sobre si se debía castigar también a quienes se arrepintieran de haberlo sido, también le hace saber sobre las persecuciones y torturas que se realizaban para averiguar quiénes podrían ser cristianos y matarlos. A esta carta responde el emperador diciendo que dejara de lado toda investigación y persecución, que se debía perdonar a quienes hubieran dejado de ser cristianos castigando solo a quienes lo manifestaran abiertamente.³⁴ Este hecho se considera históricamente como un gran logro para el cristianismo pues habría dado pie para que se masificaran los simpatizantes de la nueva religión, extendiéndose la evangelización por toda la ciudad de Alejandría y luego por lo largo de todo el rio Nilo.

Junto a la masiva evangelización del cristianismo surgen muchas críticas por parte de judíos, paganos y sabios, por esto el cristianismo debe organizarse como un sistema doctrinal para defenderse de ataques polémicos y las persecuciones de las que fueron objeto en este periodo. Debido a la gran influencia que tenía la tradición filosófica en Alejandría y sus alrededores, el cristianismo se presenta de la mano de Justino, uno de los primeros apologistas cristianos, como la expresión completa y

³⁴ Plinio el joven (2015) p. 308- 310

definitiva de la verdad que la filosofía griega había buscado³⁵. Se busca interpretar al cristianismo mediante conceptos filosóficos griegos, al igual que lo había hecho Filón con los dogmas Judíos, y así ir conduciendo el significado de la filosofía al mismo cristianismo. *Todo quanto se halla de verdadero y sabio en ellos, proviene del Verbo, que se ha dignado iluminarlos; y al revés, todo lo falso es fruto de la sola razón humana, privada de las luces superiores de la razón divina; es futo de la ceguedad y de la perversidad de los hombre y de los Demonios. Nuestra doctrina es infinitamente superior á la doctrina y á la moral de los hombre y de los Filósofos; los cuales no han hecho mas que columbrar la verdad, y jamás han podido elevarse hasta las sublimes nociones del Christianismo,*³⁶ afirma Justino. Se intenta subordinar filosofía al cristianismo, hecho no exento de polémicas que si bien acerca a gran número de personas a las enseñanzas que presenta la nueva doctrina no deja indiferente a personajes de la época que como Celso y Luciano acusan al cristianismo de reclutar entre sus filas a personas de los estratos más bajos de la sociedad. Es así como en el año 177 aproximadamente el filósofo Celso escribe sobre lo que los cristianos se dirían entre sí, exponiendo como algunas de sus máximas las siguientes: *<<Lejos de aquí todo el que poseyera alguna cultura, alguna sabiduría, o algún discernimiento; son más recomendable nuestros ojos: pero si alguno fuera ignorante, simple, inculto, pobre de espíritu, que venga a nosotros con valentía>> Al reconocer que tales hombres son dignos de su dios, muestran bien claramente que no quieren ni saben conquistar sino a necios, a las almas viles y sin apoyos, a los esclavos, a las mujeres pobre ya los niños.*³⁷

³⁵ Abbagnano (1994) p. 233- 235

³⁶ San Justino (1792) p. 49

³⁷ Celso (2009) p. 88-89

El cristianismo en su conformación como doctrina, además de hacer frente a las críticas, en este periodo necesita sostenerse sobre una base lógica, que por supuesto buscará en la filosofía, y haciéndose cargo del gran número de adherentes que para el año 180 gozaba tener, nace en ese año en Alejandría la Escuela Catequista de Alejandría, que intenta enseñar los dogmas cristianos a la comunidad dándole cierto carácter científico a la doctrina por lo que la relación entre cristianismo y filosofía va haciéndose cada vez más profunda. Haciéndose cargo del nuevo énfasis científico y de las críticas como la de Celso, el cristianismo intenta poder llegar a un público más amplio; la nueva doctrina pretende llegar a la elite del imperio. Con estas grandes aspiraciones, en el año 200 de la era actual toma el mando de la escuela Clemente de Alejandría, quien se jacta de ser un hombre culto, sabio y buen conocedor de la filosofía griega³⁸, haciendo uso masivo de esta, Clemente busca acercar la doctrina cristiana a la clase alta del imperio que se muestra muy cercana a la doctrina estoica, habiendo sido recientemente el emperador del imperio el mismo Marco Aurelio, reconocido exponente del estoicismo en su época de gloria. Simpatizando con la filosofía expone por ejemplo que esta *abriendo el camino, predispone al que luego es perfeccionado por Cristo.*³⁹ Clemente se sirve de buena parte del pensamiento estoico en todo cuanto tiene que ver con prescripciones morales que de esta manera pasan a formar parte de la literatura cristiana; muestra de ello se aprecia claramente en su obra el pedagogo donde manifiesta: *Su objetivo para los matrimonios es la procreación y su finalidad, tener hermosos hijos.*⁴⁰ *El mero placer, aun experimentado en el matrimonio, es contrario a la*

³⁸ Blázquez (1994) p. 49-50

³⁹ Clemente de Alejandría (1996) p. 130- 131

⁴⁰ Clemente de Alejandría (1988) p. 220

*ley, a la justicia y a la razón.*⁴¹ Reproduciendo las prescripciones conyugales dichas por el filósofo estoico Musonio Rufo un siglo atrás.⁴² Resonando hasta hoy en la tradición cristiana conceptos e ideas propias de filósofos estoicos, como la idea de que Dios es bueno y se interesa por nosotros, y que este no tiene al hombre bueno entre deleites sino que lo somete a pruebas⁴³, tal y como la iglesia manifiesta a sus seguidores cuando la duda se hace presente. También la idea de la mutua solicitud en el matrimonio, tanto en salud como enfermedad⁴⁴; popular frase recogida directamente del estoicismo.

La naciente doctrina se sirve pues de la filosofía estoica, toma frases, pensamiento y conceptos adueñándose de estos y haciéndolos parte del discurso que hasta hoy se reconoce como cristiano; pero todo esto sin el trasfondo reflexivo de sus verdaderos autores. El estoicismo había construido un sistema de normas morales muy estricto, este por cierto nacido sobre la inquietud que sentía el sujeto por sí mismo pensando siempre en fortalecer su voluntad y actuar según la razón; con el cristianismo estas normas morales que toman del estoicismo las vuelven una obligación, una verdadera negación del *sí mismo*, pues desaparece en este periodo el trabajo que realizaba el sujeto consigo mismo buscando su plenitud, desaparece, el cuidado y el cultivo de sí, reduciéndose todas las prácticas de sí estoicas al autoconocimiento. Por esta razón el cristianismo además de hacer uso del estoicismo para intentar justificar la rigurosidad moral, hace uso de la teoría platónica puesto que en esta el trabajo que debe realizarse para cuidar de sí es principalmente un ejercicio de autoconocimiento, donde

⁴¹ Clemente de Alejandría (1988) p. 227

⁴² Musonio Rufo (1995) p. 112

⁴³ Séneca (2008) p. 65-90

⁴⁴ Musonio Rufo (1995) p. 115

el sujeto debe encontrar en sí mismo, en su propia alma lo que hay de divino en ella. Tomándose de esta teoría los padres de la iglesia manifiestan la importancia de conocerse a sí mismo, pero no en pos de la plenitud de ser, ni tampoco con el fin de ser sabio y lograr ser un buen gobernante como en el caso de Alcibíades sino con el único objetivo de conocer a Dios, esto se ve reflejado en el discurso del mismo Clemente cuando afirma: *Según parece, la más grande de todas las ciencias sería conocerse a sí mismo; porque quien se conoce a si mismo conocerá a Dios.*⁴⁵ Introduciendo con esto el cristianismo la idea que las prácticas de sí deben realizarse para descubrir qué cosas son las que pueden alejar al sujeto de su comunión con Dios, quedando así el principio del *Gnóthi Seutón* por encima de la *Epimeleia Heautou* y por tanto por encima de la transformación personal y la autodeterminación. Siguiendo esta idea, el alma se ilumina captando lo divino, encontrando a Dios en sí misma, sin realizar el sujeto alguna práctica con su cuerpo, con sus acciones. El cristianismo toma del platonismo la idea de que la verdad es algo previo e independiente de la práctica que realiza el sujeto puesto es una revelación y por esto se subordinan las prácticas de sí a un permanente ejercicio de autoconocimiento, buscando en la propia alma pensamientos y deseos que puedan alejar al sujeto de la verdad divina, verdad que existe con independencia de la existencia y las prácticas de este y nada tiene que ver con la relación que establece consigo mismo.

La cultura de la renuncia de sí sigue adelante en el imperio romano con diversos exponentes del cristianismo que sin dejar de lado conceptos extraídos de la filosofía estoica continúan exponiendo la doctrina a través del concepto platónico a cerca de lo

⁴⁵ Clemente de Alejandría (1988) p. 261

divino, esto se ve reflejado en varios autores cristianos que invitan al autoconocimiento como medio para llegar a Dios; Basilio el Magno, padre de la iglesia y obispo de Cesarea en el siglo IV se refiere al tema en una de sus homilías cuando predica *Atiéndete a ti mismo, para que atiendas a Dios...*⁴⁶ Más tarde manifiesta la misma idea de manera muy clara Gregorio de Nisa cuando proclama que *quien se purifica verá en sí mismo la belleza divina*⁴⁷ quien además encuentra en la renuncia al matrimonio una forma de cuidado de sí, definiendo a la misma *Epimeleia Heautou* como la renuncia a los lazos terrenales y a sí mismo, dice: *La renuncia al matrimonio es el comienzo del cuidado por sí mismo.*⁴⁸ De esta manera queda plasmado en el pensamiento cristiano la paradoja de que la única forma que toma el cuidado de sí mismo sea precisamente a renuncia del propio ser.

La época dorada de la *Epimeleia Heautou* queda atrás y poco a poco comienza a oscurecerse a la sombra del cristianismo, que se masifica rápidamente en los primeros siglos, consiguiendo pronto, en el siglo IV de esta era, ser aceptado como religión y poco tiempo después convertirse en la religión oficial del imperio romano; esto se debe tal vez a la atractiva y singular propuesta del cristianismo, donde muchos se dejan seducir por la oferta de salvación y perdón de los pecados. El cristianismo ofrece vida después de la muerte siendo en esta y no en la terrenal donde el sujeto podrá encontrar la plenitud, si en vida se ha olvidado de sí mismo y ha seguido la doctrina de Cristo en algún momento, entonces todos sus pecados serán perdonados y podrá tener vida eterna.

⁴⁶ San Basilio (1796) p. 48

⁴⁷ Gregorio de Nisa (2000) p. 104- 112

⁴⁸ Gregorio de Nisa (2000) p. 112- 115

Se muestra así la trascendencia que pregona el cristianismo muy distinta a la del estoicismo que se encontraba en el legado que dejaba un individuo en vida, este buscaba vivir su vida de la mejor forma posible, buscando ser feliz y hacer de su vida algo admirable, y por esto trascendente. En el modelo de la renuncia de sí se busca que el sujeto no tenga voluntad, sea débil, pobre de espíritu, así este llegará al reino de los cielos. ¿Cómo resistirse ante tanta misericordia y a tan glorioso porvenir? La atractiva oferta del cristianismo seguirá en pie gozando de gran popularidad durante toda la edad media, teniéndose muy presente al platonismo y como gran ausente a la inquietud de sí, que no podrá volver a ver la luz mientras el sujeto no se interese por pensarse, mientras no necesite reflexionar sobre lo qué es lo que está bien, mientras no pretenda fortalecer su espíritu, mientras el dios cristiano permanezca con vida.

El retorno a sí

“Finalmente el horizonte se nos aparece libre de nuevo, aun cuando no este despejado; finalmente podrán zarpar de nuevo nuestros barcos, zarpar hacia cualquier peligro, de nuevo se permite cualquier riesgo de los que conocen; el mar, nuestro mar, yace abierto allí de nuevo, tal vez nunca hubo antes un <<mar tan abierto>>.” Nietzsche (2013) p. 247

La cultura de la *Epimeleia Heautou* arraigada en la sociedad del imperio romano había puesto en el centro del pensamiento filosófico el cuidado de sí y para este cuidado distintas prácticas, ejercicios a realizar con el fin de fortalecer el espíritu, ser sabio, no temer al porvenir; guiados a la reflexión y a la autodeterminación moral. No existían aquí ni el pecado ni la culpa, las prohibiciones y castigos existían solo en el ámbito civil que era donde habían leyes establecidas, pero no en la moralidad que era personal y resultado del trabajo de un individuo consigo mismo, dándole gran importancia a la correlación del relato del sujeto; debía ser concordante lo que este decía con lo que hacía. Se buscaba que con cada practica que realizaba el sujeto, ya fuera el ejercicio filosófico, ya fuera una práctica de austeridad este se formara, se trasformara, se reivindicara, fuera cada vez mejor.

Con la rápida expansión del cristianismo en el imperio romano la única práctica de sí que perduró fue la del conocimiento de sí, el sujeto debía realizar algún tipo de

práctica para conocerse pero no con el fin de fortalecer su alma, ni conocerse como en Sócrates para el buen ejercicio del poder, sino solo conocer a Dios. En este modelo no cabe ni la reflexión moral ni las prácticas de transformación del sujeto, mucho menos la autodeterminación, puesto que las normas morales están muy bien establecidas, expresándose con firmeza qué es lo bueno y qué es lo malo, qué está permitido y qué no, sin importar lo que haga el sujeto, este puede estar en la verdad sin necesidad de hacer alguna practica consigo mismo, sin que exista esa consecuencia entre lo que se dice y lo que se hace, puesto la verdad existe con independecia del sujeto, con independecia de los seres humanos, la verdad es divina y lo único que importa en cuanto a las normas morales es la obediencia, ejerciéndose sanciones a quienes no cumplan con los mandatos morales otorgados por gracia divina. Se instala el concepto del pecado que acompañará la vida de todo creyente. Ni el castigo ni la recompensa por la obediencia serían dados en vida, sino después de ésta quedando el sujeto en un estado de permanente temor ante la tentación del pecado.

Bajo esta concepción del mundo existe una verdad, esta no se construye, no es personal, no nace de alguna persona, nada tiene que ver con el individuo y su actuar, ni con el trabajo que este pudiera realizar con él mismo, existe, y solo se puede llegar a ella al alcanzar el conocimiento de Dios. Esta concepción cristiana sigue presente durante toda la edad media olvidándose por completo la inquietud de sí manifestada en el pensamiento estoico. Acabada la edad media, comienzan a surgir en el pensamiento filosófico poco a poco nuevas ideas, otorgándosele a la filosofía nuevas tareas que siguiendo la misma lógica del cristianismo en cuanto al concepto de verdad, sigue

derribando la reflexión filosófica guiada a la transformación personal, y sus prácticas cambian nuevamente, viéndose el constructo de la filosofía helenística cada vez más lejano.

Casi dos siglos después de lo que se considera el término de la edad media, la filosofía se transforma de la mano del filósofo moderno René Descartes en conocimiento; conocimiento de sí como principio de evidencia de lo real. Es lo que siglos después Foucault denominará como el momento cartesiano, expresando que a partir de este momento la filosofía se convirtió en la forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites de acceso del sujeto a la verdad⁴⁹. Lo único que atañe a la filosofía en adelante será el conocimiento que se puede adquirir en la búsqueda de la verdad. Filósofos posteriores a Descartes manifestarán por largo tiempo teorías acerca de cómo obtener conocimiento, otorgándole a la filosofía un carácter epistemológico, pues será la relación entre sujeto y verdad su única preocupación. Se vuelve entonces solo teoría del conocimiento, la verdad y cómo se accede a ella será el centro de gravedad desde el cual se construye cualquier sistema filosófico.

Instalada pues la nueva concepción de la filosofía, que vuelta conocimiento sigue en búsqueda de esa verdad inamovible de quien nadie es dueño, nace en la filosofía moderna la creencia en la ciencia; en la ciencia como la única indicadora del camino hacia la verdad y la única capaz de entregar conocimiento. Se instala en el pensamiento moderno la visión empírica de la filosofía y con esto poco se sabe sobre

⁴⁹ Foucault (2001) p. 32-33

reflexiones morales, pues a cerca de la moral, Dios, el dios cristiano sigue siendo el protagonista y la creencia en la ciencia nacida desde la creencia en la verdad, el único tipo de reflexión moral posible que permite es la de intentos de fundamentación sobre distinciones morales preestablecidas y completamente aceptadas e indiscutibles, como se ve en el caso del filósofo escocés David Hume quien considerando a la experiencia sensible la única fuente de conocimiento se siente inquietado por la fundamentación acerca de lo que es considerado “bueno” y lo considerado “malo”⁵⁰, siendo su pensamiento fiel reflejo del pensamiento moral moderno, pues parte de la premisa de que existe algo así como “lo bueno”, fundado en la concepción de la existencia de una única verdad; verdad que todos quieren hallar a través del ejercicio de la ciencia.

Más de un milenio después del auge del cristianismo asoma en el pensamiento moderno la particular mirada del filósofo Imanuel Kant quien alejándose por un momento de la tendencia de su época insta a los hombres a pensar por sí mismos y autodeterminarse, visibilizando lo cómodo que es actuar bajo una moral ajena⁵¹, donde no se requiere esfuerzo ni trabajo del hombre consigo mismo, está todo el trabajo hecho, todo dado, todo establecido, quedando por delante nada más que la obediencia. El filósofo finalmente vuelve a la moral cristiana y no sigue adelante con el desarrollo de este tema en sus trabajos filosóficos,.... *regresó extraviado nuevamente a Dios, al alma, a la libertad y a la inmortalidad, igual que un zorro que regresa extraviado a su jaula- y su fuerza y su astucia fueron las que habían roto esa jaula.*⁵² Pese a esto sin duda su despertar destaca en el pensamiento moderno por ser el primero después de tantos siglos

⁵⁰ Hume (2006) p. 193

⁵¹ Kant (2013) p. 85

⁵² Nietzsche (2013) p. 263

de predominio de la inamovible moral cristiana que recuerda el pensamiento moral estoico y la conveniencia de la reflexión moral individual.

El pensamiento moderno centra su anhelo de conocimiento en la idea de verdad platónica, la idea de que la verdad es divina, única e inamovible, esta idea fue recogida posteriormente por los primeros cristianos haciéndose parte del pensamiento medieval, esta idea quedó arraigada en el pensamiento colectivo del modernismo y de ella nace toda aspiración científica. Por esto la ciencia y la búsqueda de conocimiento presente en este periodo no es más que una creencia, es una creencia metafísica pues se funda en la creencia en dios. El visionario personaje filosófico que reflexionando sobre estos asuntos logra develar el origen divino de la ciencia es Nietzsche quien advierte la inconveniencia de la creencia, lo perjudicial que ha sido esta para la reflexión moral y para la filosofía. Se sitúa en un escenario donde no existiera la creencia, principalmente la causante del desastroso camino que tomó la filosofía después de los dos primeros siglos de la era actual; la creencia en el dios cristiano.

El gran acontecimiento

El gran acontecimiento Nietzscheano: <<*Dios ha muerto*>>⁵³ sin duda hace temblar el piso firme de una sociedad que por siglos baso sus conocimientos, su arte y su moral en la indudable verdad del dios cristiano. Si Dios deja de existir, o su creencia empieza a volverse cada vez más increíble, el pensamiento de los modernos sin duda se vería profundamente debilitado. El modernismo toma como herencia del pensamiento medieval la fe; fe que se manifestaba en la creencia en Dios, creencia que entregaba al sujeto certeza, le entregaba un piso firme, por esto la fe en Dios de los medievales es también la creencia en la verdad, una verdad única, una verdad divina. Cuando en el pensamiento moderno comienza a surgir el interés por un conocimiento aparentemente distinto del conocimiento de Dios: el conocimiento científico, la fe no desaparece, no se debilita; la creencia en la verdad, en una verdad única y estática se mantiene, pero en este periodo es manifestada a través de la creencia en la razón. Es la razón y no la figura de Dios la que se engrandece en la modernidad, es la razón quien entrega el piso firme y la certeza, es la razón quien lleva al sujeto a la verdad. Es esta fe en la razón que se muestra como una característica fundamental del modernismo lo que para el anunciante del gran acontecimiento no sería nada más que un pensamiento metafísico “... *continua siendo una creencia metafísica aquella sobre la que reposa nuestra creencia en la ciencia -que también nosotros los que conocemos, hoy en día, nosotros ateos y antimetafísicos, aún tomamos nuestro fuego también de aquel incendio encendido por*

⁵³ Nietzsche (2013) p. 273

*una creencia de milenios, aquella fe de Cristo, que es también la fe de Platón, de que Dios es la verdad, de que la verdad es divina...*⁵⁴

Después de la muerte de Dios ¿qué se puede esperar que haga el sujeto? ¿Qué puede esperar el sujeto del mundo? ¿Dónde es que se encuentra? ¿Qué es lo que puede realmente conocer? ¿Es que puede conocer realmente algo? ¿Cómo es que debe actuar y por qué? Habiendo acontecido la trágica muerte, quien sea capaz de percibirla y comprenderla, no tendrá sino dos opciones: Caer en el nihilismo o normarse sin el peso de la religión, sin el peso de la verdad, autodeterminar su moral, ser un esteta de la existencia viviendo su vida de la forma más bella posible.

Que la verdad es algo divino, que la verdad existe con independencia del ser humano, los pensamientos metafísicos con respecto al universo, a lo no conocido y también a lo conocido; posiblemente estén presentes en el pensamiento de muchas civilizaciones, por lo pronto se encuentran en Platón, que buscaba conocer lo divino y parecerse lo más posible a esta figura para alcanzar sabiduría, tiempo después se encuentra firmemente el mismo pensamiento en el cristianismo y a partir del surgimiento de éste en todo el posterior pensamiento occidental. Con la muerte de Dios se invita a desprenderse de cualquier figura divina, de cualquier certeza, a desprenderse para siempre del concepto de verdad con independencia de lo humano, de aquella verdad por descubrir. Cave entonces la pregunta ¿Por qué es preciso alejarse de este concepto de verdad? y ¿que debe entonces entenderse por esta? Al enfrentarse al gran acontecimiento el sujeto podrá ser capaz de darse cuenta de que la verdad no es algo que

⁵⁴ Nietzsche (2013) p. 276

se encuentre más allá de su existencia, en realidad más allá de la existencia humana. Quien necesita de la creencia entiende algo como verdadero y hace juicios sobre cosas y hechos en relación al concepto que tiene, sin embargo el sujeto no estaría realmente consciente del conocimiento que tiene de aquello que juzga como verdadero. Para Nietzsche el hombre carece de sentido histórico, también es el ser más arrogante⁵⁵; es él quien invento el conocimiento, también los conceptos de todas las cosas, que por lo demás guardan limitada relación con estas; por esto cuando un científico realiza un “descubrimiento” no encuentra nada realmente nuevo, no descubre algo fuera de él mismo, la cosa descubierta nunca fue algo ajeno a él⁵⁶. Todas las verdades de la que el ser humano puede hacerse no son más que verdades antropomórficas, con esto su valor se vuelve muy limitado. La definición de la verdad en Nietzsche es muy clara y la expresa de la siguiente forma: *“Por tanto, ¿qué es la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en breve, una suma de relaciones humanas que fueron poética y retóricamente intensificadas, traducidas y adornadas y que luego de un largo uso, a un pueblo le parece, sólidas, canónicas y obligantes: las verdades son ilusiones de las que uno se ha olvidado que son tales, metáforas que se han desgastado y se han vuelto sensorialmente débiles, monedas que han perdido su sello y que ahora ya no son tomadas en consideración como monedas, sino sólo como metal.”*⁵⁷

Sin duda la figura del dios cristiano ha sido la generadora de certezas en todo ámbito, siendo la base fundamental de la moral occidental ¿Cómo podrán sustentarse las

⁵⁵ Nietzsche (1986) p. 18

⁵⁶ Nietzsche (1988) p. 64

⁵⁷ Nietzsche (1988) p. 66

consideraciones acerca del bien y del mal, de las acciones humanas buenas y malas sin una figura divina? Siguiendo el pensamiento nietzscheano, se encuentran personas a las cuales la muerte de Dios se les presenta como un acontecimiento abrumador, pues sostienen su propia existencia en la existencia de Dios; para estas es Dios el creador del universo y de todo ser, es quien guía, es quien da consuelo ante la desesperanza, perdona las ofensas, ofrece vida eterna y entrega a través de su hijo todo dictamen moral; personas que necesitan de la moral de rebaño para poder actuar a diario, para saber qué se debe hacer pues los fundamentos de la moral de aquellos creyentes van más allá de lo humano, están dados por gracia divina. Su creencia les da firmeza, les entrega un piso firme⁵⁸ donde ponerse de pie, donde poder caminar. Sin Dios se encontrarían completamente desesperanzados. Si su moral de rebaño de pronto se desmoronara, no tendrían consuelo, no tendrían sobre qué sostenerse, estas personas son dueñas de espíritus débiles⁵⁹, la firmeza y convicción con la que creen no es más que la muestra de la debilidad de su espíritu, la creencia se vuelve más firme en quien no tiene voluntad, en quien necesita ser mandado⁶⁰, para Nietzsche estas personas no servirían para nada bueno y mucho menos para la filosofía pues su creencia es muestra de una personalidad que se niega a sí misma, que carece de lo personal⁶¹. Esta personalidad, estas características personales son las amparadas por el cristianismo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*⁶² Es esta pobreza de la que habla la biblia la que puede entenderse como una carencia en el espíritu, algo le falta a este espíritu bienaventurado, probablemente es un espíritu débil. Es a través de

⁵⁸ Nietzsche (2013) p. 280-282

⁵⁹ Nietzsche (2013) p. 280-282

⁶⁰ Nietzsche (2013) p. 273- 274

⁶¹ Nietzsche (2013) p. 276- 278

⁶² San Mateo 5:3

esta debilidad del espíritu que la creencia se mantiene, que se mantiene toda religión, todo culto a la metafísica.

Es para Nietzsche el ser humano un ser arrogante, que cree que todo está hecho a su medida⁶³. Sería sobre estas características que se sostendría la creencia en la divinidad *"Toda teología está construida sobre el hecho de que se habla del hombre de los últimos cuatro milenios como de un hombre eterno al que todas las cosas del mundo están orientadas desde un principio"*⁶⁴ pero el pensador visibiliza que no es así y acaba con la arrogancia de la humanidad dejando a la vista cuan insignificante se muestra el intelecto humano en la historia del universo en su célebre introducción de *Acerca de la verdad y la mentira en sentido extramoral* *"En algún rincón apartado del universo titilante que se derrama en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más arrogante y más solapado de la 'historia universal', pero fue sólo un minuto. El astro se congeló luego de unas cuantas palpitaciones de la naturaleza, y los animales inteligentes tuvieron que morir"*.⁶⁵ Cabe mencionar que el autor de esta obra reflexiona acerca del universo y lo insignificante que se muestra la especie humana en relación a la inmensidad de éste en el siglo XIX, donde mucha de la información que se posee actualmente sobre las alrededor de docenas mil millones de galaxias conocidas en el universo y del número de planetas en otros sistemas solares con características similares a la tierra no existía, logra aun así ver como nadie antes que él a la especie humana en un contexto universal, teniendo también plena conciencia del devenir de la especie,

⁶³ Nietzsche (1986) p. 18

⁶⁴ Nietzsche (1986) p. 19

⁶⁵ Nietzsche (1988) p. 57

habiendo escrito estos apuntes solo doce años después de que Charles Darwin presentara su teoría acerca de la evolución. Acaba el filósofo de esta manera con el orgullo que ha mostrado el ser humano en la historia, hace visible que este ha llegado a ser quien es a través de milenios de existencia, siendo esta existencia no más que una miserable fracción de la historia del universo y aun así al abordarse la existencia del hombre en la tierra es muy poco lo que puede conocerse o decirse de ella. No estando el sujeto plenamente consciente de lo mencionado basa toda su moral, todas sus normas de comportamiento en la creencia en Cristo, que aun cuando se considere solo la historia del hombre que puede llamarse conocida, la historia del cristianismo se vuelve actual, reciente y pequeña.

Al verse el sujeto empequeñecido cae en el pesimismo, pues sin un más allá, sin trascendencia, este no sabe cómo dar sustento a su vida, se encuentra perdido, no sabe cómo mantenerse en pie ni cuál es el camino que debe seguir, Dios le daba luz, le ensañaba el camino y le daba firmeza, seguridad y sobre todo consuelo. El cristiano no necesitaba ser fuerte, fortalecer su alma ante el porvenir como el hombre estoico, solo su creencia debía ser fuerte para que su vida trascendiera más allá de su vida terrenal y en ella poder ser pleno.

Por fortuna, no todo sujeto necesita de la creencia, no todos se muestran como aquel bienaventurado; existe aquel que ante el acontecimiento no se debilita, no desfallece, sino que se siente fortalecido ante la noticia de que *"el viejo Dios ha*

*muerto*⁶⁶ éste es el *espíritu libre por excelencia*⁶⁷, este espíritu no necesita un piso firme, camina con gusto sobre la cuerda floja, se encuentra liberado ante la gran noticia, pues al morir Dios muere con él todo lo divino, muere la fe, muere toda creencia, se libera así el sujeto de una creencia de la cual incluso la filosofía fue presa. A partir de ese momento podrá el sujeto apoyarse en nada más que en sí mismo, reflexionar, filosofar con la mayor libertad como tal vez nunca antes lo hizo. Quien sea dueño de este espíritu no desea poseer certeza alguna, tiene voluntad y fuerza para autodeterminarse, para construirse, construir también sus propias normas morales, alejado del dogma y cerca cada vez más de sí mismo, inquietándose, conociéndose y ocupándose de su propia existencia. Volviéndose él entonces un esteta de la existencia.

⁶⁶ Nietzsche (2013) p. 274

⁶⁷ Nietzsche (2013) p. 282

Conclusión

Tanto Nietzsche como Sócrates y los filósofos de los dos primeros siglos de la era actual, parten su reflexión desde la inquietud; inquietud por sí mismo, pero también inquietud por los otros, inquietud acerca de la moral, inquietud sobre el mundo que los rodea. La *Epimeleia* trata sobre una cierta atención, una preocupación pero también una práctica, un quehacer, una ocupación. Si bien en Sócrates la inquietud se manifestaba a través de la búsqueda del conocimiento de sí, lo fundamental de su teoría es la búsqueda de este conocimiento, la toma de conciencia frente a la carencia del saber y no lo que se logra conocer. Es la inquietud por sí mismo la que permite al estoico tomar a su propia existencia y trabajar con ella, para esto realiza, por cierto, distintas prácticas que buscan fortalecerle, y de esta manera ir formándose, creándose, transformándose. En el caso de Nietzsche el sujeto que se inquieta por sí mismo, es quien puede ver y ser parte del acontecimiento (la *muerte de Dios*) pues es libre de toda certeza, no necesita del conocimiento, esta ejercitado para enfrentar esta muerte, que es precisamente la invitación, el punto de partida para volver a pensarse y a trabajar con la propia existencia como lo hizo antes el estoico. Con la *muerte de Dios* se inaugura una nueva época, una época sin certeza, una época que carece de certeza en todo ámbito, principalmente en el ámbito moral, quedando entonces abierto nuevamente el espacio para ocuparse de sí mismo y normarse, normarse sin el peso del cristianismo, y poder así erigir una moral individual, una moral propia, nueva y única.

Lejos de la moral colectiva el sujeto es capaz de normarse, de tomar su vida cual material y trabajar con él, transformándolo, creando algo nuevo y hermoso. Es el propio sujeto la misma obra creada y como obra debe este presentarla ante los demás, ante el prójimo, que es quien la admirará, así entonces el sujeto presenta su propia vida como una *obra de arte* y busca presentarla de la forma más bella posible. Esta es la que podemos entender como la propuesta ética foucaultiana, la de hacer una *estética de la existencia*, donde no se puede olvidar al espectador, pues es quien admirará nuestra forma de vivir, es el prójimo quien ha de encontrar bella la obra realizada. Por tanto la tarea de normarnos no se realiza desde la soledad, ignorando a los demás. Quien se inquiete por sí mismo se inquieta también por los otros, así como con Sócrates la *epimeleia* pretendía poder servir al pueblo, en el estoicismo y también tras la puerta que abre Nietzsche con la muerte de Dios, el sujeto que cuida de sí, que dedica su tiempo a la reflexión filosófica y trabaja con su propia existencia, logra verse en el mundo tal y como es, entendiendo su lugar en la historia, en la naturaleza y en la sociedad, por esto cuando se conoce también conoce a los otros. Ha de considerarse también que en la teoría socrática y en la estoica se muestra como necesaria para el cuidado de sí la presencia de un guía, no es una tarea que se realiza en soledad. Por esto la moral que construye el artista no puede ser una que aun cuando única y original sea perjudicial o nefasta para los demás.

Es la *inquietud de sí* entonces el punto de partida para llegar a hacer de la vida una *estética de la existencia*, se necesita de la inquietud para poder cuidar de sí, para

dedicarse a sí mismo, para trabajar con la vida de cada uno y volverla bella; inquietud y trabajo que están siempre presentes en el esteta de la existencia, así como lo manifiesta Epicuro y los estoicos, la labor de cuidar de sí es una tarea inagotable, está presente toda la vida, nunca termina el sujeto de trabajar consigo mismo, pues busca volverse cada vez mejor. El trabajo que se realiza entrega al sujeto fortaleza; el estoico busca la imperturbabilidad ante el porvenir, las prácticas de sí lo vuelven fuerte y con esto puede enfrentar cualquier embate de la vida. Quien se inquieta por sí mismo en la teoría nietzscheana, puesto no se sostiene en alguna creencia se muestra también como un ser fuerte, la fortaleza está en él mismo y no en la creencia, careciendo de toda certeza no necesita nada más que su propia fortaleza para normarse y hacer de su vida una *techne tou biou*.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicolás (1994) *La Historia de la Filosofía Vol. I*. Barcelona: Hora S.A
- Blazquez, José María (1994) *El uso del pensamiento de la filosofía griega en El Pedagogo (I-II) de Clemente de Alejandría*. Navarra: Servicio de Publicaciones de Universidad de Navarra.
- Cañal, Jesús (2011) *El valor en psicoterapia del término grecolatino “epimeleia heautou”*: Docta Ignorancia [Revista Digital]
- Celso (2009) *El discurso verdadero contra los cristianos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Clemente de Alejandría (1988) *El Pedagogo*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Clemente de Alejandría (1996) *Stromata I Cultura y Religión*. Madrid: Editorial Ciudad Nueva.
- De Azcárate, Patricio (1871) *Obras completas de Platón tomo 1*. Madrid: Medina y Navarro.
- De Varela, Cipriano (1992) *La Santa Biblia*. Santiago: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Diógenes Laercio (1887) *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Madrid: Luis Navarro Editor.

- Epicteto (1993) *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Foucault, Michel (2001) *La Hermenéutica del Sujeto*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2003) *Historia de la sexualidad 3 - la inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Gregorio de Nisa (2000) *La Virginitad*. Madrid: Ciudad nueva.
- Hume, David (2006) *Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Kant, Inmanuel (2013) *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*, Madrid: Alianza Editorial S.A.
- López, Eire (1992) *Los filósofos estoicos - Diógenes Laercio*. Barcelona: PPU.
- Marco Aurelio (1977) *Meditaciones*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Musonio Rufo (1995) *Disertaciones Fragmentos menores*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Nietzsche, Friedrich (1986) *Humano, demasiado, humano*. Ciudad de México, D.F: Editores Mexicanos Unidos.
- Nietzsche, Friedrich (1988) *Acerca de la verdad y la mentira en sentido extramoral*. Venezuela: Sociedad Venezolana de Filosofía.
- Nietzsche, Friedrich (2013) *La ciencia Jovial*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso Editorial.

- Oyarzún, Pablo (1999) ONOMAZEIN 4: [Revista Digital].
- Platón (1985) Diálogos I. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Platón (1988) Diálogos III. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Plinio el Joven (2015) Cartas. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- San Basilio Magno (1796) Homilías. Madrid: Oficina del Doctor Plácido Barco.
- San Justino (1792) Colección de los apologistas antiguos de la religión Christiana. Madrid: Imprenta Real.
- Séneca (1986) Epístolas morales a Lucilio Tomo I. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Séneca (2008) Diálogos. Madrid: Editorial Gredos S.A.

